

# Desde Avión para Jalisco. Historia y perfil socioeconómico de la emigración gallega hacia México en la segunda mitad del siglo XX<sup>1</sup>

CARLOS FERRÁS SEXTO

Universidade de Santiago de Compostela

## RESUMEN

Esta contribución, basada fundamentalmente en el trabajo de campo desarrollado por el autor en Guadalajara (México), presenta una aproximación al perfil social, cultural y económico de la colectividad gallega procedente de los municipios ourensanos de Avión y Beariz inmigrada durante la segunda mitad del siglo XX, al tiempo que llama la atención sobre los efectos particulares del fenómeno migratorio en las comunidades de origen.

**Palabras clave:** Guadalajara, Avión, Beariz, emigración gallega.

## ABSTRACT

This contribution, fundamentally based on the fieldwork developed by the author in Guadalajara, Mexico, presents an approach to the social, cultural and economic profile of the Galician community coming from the towns of Avion and Beariz, Ourense, immigrated during the second half of the 20<sup>th</sup> century. It also draws the attention over the particular effects of the migratory phenomenon in the communities of origin.

**Keywords:** Guadalajara, Avión, Beariz, Galician emigration.

## 1. INTRODUCCIÓN

Es mi intención presentar someramente en estas páginas la historia del éxodo gallego a Jalisco dentro del contexto general de la emigración española a Latinoamérica y en

---

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación Contraurbanización y políticas de desarrollo rural, subvencionado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación (PB96-0953) y del Programa AECI-Instituto de Cooperación Iberoamericana Jóvenes Doctores-México.

particular a M3xico. Quisiera con ello contribuir, en la medida de lo posible, a que tomemos conciencia de la necesidad de impulsar la investigaci3n del fen3meno de la emigraci3n espa3ola a Latinoam3rica tras la Segunda Guerra Mundial; fen3meno que, como reiteradamente se enfatiza en la literatura acad3mica especializada (García Fern3ndez, 1965; Hern3ndez y Dur3n, 1989; Cagliao, 1992; Pando, 1993; Lida, 1994) fue muy poco importante cuantitativamente, al menos en comparaci3n con la emigraci3n hacia los pa3ses m3s industrializados de Europa, y por ello no ha captado la atenci3n de los investigadores sociales. Sin embargo, como se podr3 comprobar en paginas sucesivas, para el caso de los gallegos que se establecieron en Jalisco, estado centro-occidental mexicano, su importancia cualitativa fue especialmente relevante hasta el punto de poder ser calificada como emigraci3n privilegiada dentro de las caracter3sticas generales de la emigraci3n espa3ola asentada en el pa3s Azteca. En segundo lugar pretendo exponer cr3ticamente las caracter3sticas del perfil de los gallegos en la sociedad mexicano-jalisciense actual sobre la base de la convivencia realizada con esta colonia de emigrantes entre 1995 y 1996 en la ciudad de Guadalajara, en las conversaciones mantenidas con socios del Club Espa3ol de esa ciudad y la observaci3n directa, adem3s de la informaci3n facilitada, escasa pero valiosa, por el C3nsul de Espa3a en dicha ciudad. Complemento la visi3n americana con un trabajo de campo llevado a cabo en las aldeas ourensanas de los municipios de Avi3n y Beariz, lugares de donde mayoritariamente sali3 la comunidad de gallegos residentes actualmente en Jalisco. Mi intenci3n es la de esbozar el perfil social, cultural, y econ3mico de esta singular colonia gallega en la emigraci3n a partir de dos visiones complementarias, la del lugar de partida y la del lugar de acogida.

Por 3ltimo, quiero dejar constancia de que es mi pretensi3n llamar de atenci3n sobre la necesidad de llevar a cabo investigaciones detalladas que valoren los impactos econ3micos, sociales y culturales que las colonias de emigrantes generan o pudieran generar en sus lugares de origen; pienso que en el caso gallego el fortalecimiento de redes de comunicaci3n personales, colectivas o institucionales puede llegar a ser un valioso recurso para potenciar el desarrollo socioecon3mico de muchas comarcas rurales de Galicia. Impactos que nunca han sido suficientemente valorados para la definici3n de pol3ticas de desarrollo regional en Galicia, al contrario de lo que acontece en otras regiones de fuerte tradici3n migratoria de Europa, caso de Irlanda (ver Ferr3s, 1998), donde el capital humano y econ3mico de la emigraci3n ha sido suficientemente estudiado y orientado para favorecer el desarrollo de la industria rural (O'Flanagan, 1996). En Galicia, los emigrantes retornados de Am3rica a comienzos del presente siglo, los llamados "indianos", favorecieron el desarrollo urbano de Galicia, la educaci3n y escolarizaci3n rural, el asociacionismo agrario o la proliferaci3n de la prensa local y la creaci3n de instituciones bancarias propias (Villares, 1997), sin embargo, todo indica que la encomiable labor de los llamados indianos nunca fue prevista, ordenada, incentivada ni planificada por las instituciones y autoridades espa3olas. Los nuevos "indianos" de fin de siglo, caso de la privilegiada emigraci3n de gallegos a Jalisco en la segunda mitad del siglo XX, contin3an vinculados con sus or3genes rurales, a sus aldeas y parroquias, pero

esto lamentablemente no se traduce en desarrollo social ni económico de las comunidades locales que al contrario se convierten en rentistas y dependientes de los dólares americanos que llegan de México a través de una densa red de oficinas bancarias rurales que proliferan en la aldea. Una vez más en la historia de Galicia la espontaneidad es la tónica dominante frente a la ordenación y planificación de las oportunidades de progreso social que se le presentan o han presentado.

## 2. HISTORIA DEL ÉXODO ESPAÑOL A MÉXICO Y SUS CARACTERÍSTICAS

Desde la independencia de México en 1821 hasta la actualidad las relaciones hispano-mexicanas pasaron por diferentes momentos de encuentro y desencuentro que condicionaron los movimientos migratorios. España no reconoció al nuevo estado independiente hasta 1836, posteriormente hubo un distanciamiento entre 1857 y 1874 debido a las reclamaciones españolas por las pérdidas sufridas durante las guerras de la independencia, la reclamación de la deuda externa y a los conflictos internacionales. En esos años la emigración a México era muy difícil e incluso se producía la repatriación de españoles debido a las diferentes leyes de expulsión dictadas por los gobiernos mexicanos en 1929 y 1936. Fue durante el último tercio del siglo XIX cuando se fueron resolviendo los conflictos políticos llegándose a un acuerdo definitivo sobre la deuda histórica de México con España en 1894 durante el régimen de Porfirio Díaz. En esos años hubo importantes flujos demográficos al tiempo que crecían las relaciones comerciales y se establecían vínculos diplomáticos. Este período de encuentro duró hasta el estallido de la Revolución Mexicana en 1910; entonces se produjo un nuevo clima de desencuentro durante la lucha armada revolucionaria producto de las posiciones conservadoras de la mayoría de los españoles residentes en México e incluso del gobierno español que llegó a conspirar políticamente contra los gobiernos emanados de la constitución post-revolucionaria. Los ejércitos de Villa y Zapata llegaron a atentar y perseguir a determinados españoles hacendados, propietarios latifundistas, y comerciantes de artículos de primera necesidad (Illades, 1994). Las relaciones se restablecerían, una vez más, en 1915 con el reconocimiento por parte de España del gobierno de Venustiano Carranza, prolongándose hasta 1939, año de la ruptura definitiva de relaciones con el régimen franquista.

El régimen de Franco impulsó desde los años cincuenta hasta comienzos de los setenta la emigración de población activa hacia el exterior de España; con esto, como se sabe, se pretendían evitar los conflictos sociales internos ante la escasez de recursos en una sociedad destrozada por una cruenta guerra civil y eminentemente atrasada y de economía agraria. Con ello se daba un respiro a la economía interna y se obtenían divisas a través del dinero que enviaban los emigrantes a sus familias. Latinoamérica durante esos años dejó de ser lugar de acogida de emigrantes en masa debido a sus propias crisis económicas, sociales y políticas (Lida, 1994), y para el caso mexicano la emigración era aun

más complicada debido a las turbulentas relaciones entre el estado mexicano y el régimen Franco.

México fue el único país latinoamericano que no tuvo relaciones diplomáticas con la dictadura de Franco y ello se plasmó en una paralización de la emigración de españoles hacia la antigua colonia. Durante esos años el estado mexicano sólo reconoció como legítimo al gobierno en el exilio de la República Española, al cual defendió en numerosos foros internacionales, a veces más por interés propio para mejorar la imagen del sistema político mexicano muy desmejorada desde la Revolución de 1910-1920 que por propio convencimiento (Pando, 1993). Este período de distanciamiento fue largo y las relaciones entre ambos estados no se restablecieron definitivamente hasta 1977 con la instauración de la monarquía constitucional en España.

La emigración española a Latinoamérica en la segunda mitad del presente siglo participó de las características de la europea. Los españoles que durante la dictadura de Franco emigraban a México se encontraban con facilidades para entrar en el país si contaban con un pasaporte emitido por la República. Los que no contaban con dicho pasaporte debían pagar una fuerte suma de dinero como fianza para poder ingresar al país. Los estudiosos de la emigración española a México apuntan que estos obstáculos no permitieron el desarrollo de una emigración numerosa como en el caso de otros países americanos, pero mostró gran parte de sus características tradicionales como la búsqueda de mejores condiciones de vida o seguir el tipo de emigración en cadena o por vínculos familiares; de procedencia principal de las regiones del norte peninsular y estar formada mayoritariamente por jóvenes varones de escasa cualificación y de origen rural. Sin embargo, la colonia de españoles radicados en México presenta singularidades propias que la diferencian de las demás colonias similares asentadas en otros países de Latinoamérica; investigadores mexicanos especializados en la emigración y el exilio español como Lida, Pacheco, Souto, Cerutti, Blázquez, Pla Brugat, Illades se ocuparon de poner en evidencia las características del contingente español en México a finales de la década de 1930, de lo cual se puede destacar lo siguiente:

1.- Era una Colonia de extranjeros extremadamente pequeña; del 0,1 al 0,3% de la población total mexicana.

2.- Se diferenciaban en dos colectivos: el de los emigrantes tradicionales que llegaban a México por la modalidad de migración en cadena utilizando redes de parentesco y vecindad, y el colectivo de exiliados políticos de la Guerra Civil española.

3.- Los emigrantes tradicionales poseían un gran peso cualitativo en la economía. Realizaban actividades empresariales en industrias de transportes, minería y agricultura de exportación, en el comercio, las finanzas y gran parte eran trabajadores especializados. Por su parte, los exiliados destacaban en actividades académicas, artísticas y científicas.

4.- En su gran mayoría, 3/4 partes del total, radicaban en las grandes ciudades.

5.- Mantenían su cohesión por medio de estrechos vínculos sociales, económicos y étnicos que reforzaban los vínculos migratorios. Mostraban una celosa tendencia

endogámica en el matrimonio siendo excepcional el matrimonio de españoles con mestizos e indígenas; aunque por el contrario sí era frecuente el matrimonio de varones españoles con mujeres criollas, es decir hijas de españoles nacidas en México.

6.- Los emigrantes tradicionales procedían mayoritariamente de Asturias, Santander y Vizcaya, y en menor medida de Castilla, Andalucía, Cataluña y Galicia. Los exiliados en cambio procedían mayoritariamente de Cataluña, Valencia y Madrid.

La cuantificación de la emigración española a México es una tarea polémica debido a las contradicciones que surgen cuando se comparan datos mexicanos o españoles (Pando, 1993). El Censo de Población mexicano de 1930 contabilizaba 47.239 españoles radicados en el país y la bibliografía sobre la emigración española a América habla de unos 50.000 españoles residiendo en México en los años cuarenta (Eiras, 1992). Por su parte, Lida y Pacheco (1994) y Pando (1993) a partir de los archivos mexicanos de migración muestran cierta coincidencia al señalar que unos 30.000 serían emigrantes tradicionales y en torno a 20.000 serían exiliados políticos. Con respecto al número de gallegos, resulta muy difícil averiguarlo con exactitud, lo que sí se señala es que entre 1920 y 1930 el 22,5% de los españoles que llegaron a México eran gallegos, tan solo superados por los asturianos (Pando, 1993). Los datos de los Censos mexicanos ponen en evidencia una fuerte reducción de españoles residentes en el país entre 1930 y 1970; el Censo de Población de 1970 contabiliza 31.038 españoles por lo que la colonia se había reducido en unas 19.000 personas durante el período de desencuentro del gobierno mexicano y la dictadura franquista. Durante esos años la emigración española tomó rumbo a Europa y cabe interpretar que se produjo el retorno de antiguos emigrantes en México; sin embargo, es preciso señalar que puede haber imprecisiones estadísticas censales debido a que quizás solo se contabilizaran como españoles residiendo en México a los extranjeros propiamente dichos, es decir no sería descabellado pensar en la nacionalización de muchos españoles exiliados o emigrantes que dejarían de contabilizarse como extranjeros.

El Censo de 1980 contabiliza 32.420 españoles, que representa un incremento de casi 1400 con respecto a 1970, y que nos indica el repunte de un escaso pero muy significativo flujo migratorio hacia México en un contexto político más favorable pero socioeconómicamente muy distinto al de décadas precedentes. A partir de 1977 se restablecieron las relaciones institucionales y despuntaron nuevos intercambios e inversiones económicas que requirieron frecuentemente de personal cualificado que se establecía en México durante períodos cortos para realizar trabajos muy específicos y al término de los cuales regresaban a España. Los datos de los Censos mexicanos evidencian la presencia de este pequeño flujo. Podemos interpretar que los años ochenta y noventa representan el fin de la emigración española tanto tradicional como política a México y lo que se establecen son intercambios de personal de alta cualificación para participar en el desarrollo de actividades económicas, académicas, de investigación, etc. Los programas de intercambio académico de profesores y estudiantes universitarios, la multiplicación de embajadas comerciales de empresas españolas diversas, incluso de las

comunidades autónomas para impulsar el comercio internacional de sus productos regionales, o la entrada de capital financiero español en el sistema bancario mexicano, destacan las iniciativas del Banco de Santander y del Banco Bilbao Vizcaya, son algunos ejemplos de actividades que están impulsando esta nueva emigración de alta cualificación. De cara al futuro, en el contexto de la globalización económica mundial, con la permanencia de México en el Tratado de Libre Comercio con Canadá y los Estados Unidos y la presencia de España en la Unión Europea se presentan perspectivas de negocios e intercambios de todo tipo que pueden favorecer nuevos flujos migratorios entre ambos países.

### 3. LOS GALLEGOS EN LA SOCIEDAD JALISCIENSE ACTUAL

Hasta la independencia de México en 1821 el estado de Jalisco formaba parte de una amplia región del antiguo virreinato colonial de la Nueva España denominada Real Audiencia de la Nueva Galicia (Ferrás y García, 1996, 1998). Esta región neogallega nunca fue especialmente atractiva ante los ojos de los emigrantes españoles que históricamente preferían la región centro occidental del país donde se emplazaban las ciudades interiores del altiplano como México y Puebla y la ciudad-puerto de Veracruz en el Golfo de México, pues en ellas se centralizaba la vida colonial primero y postcolonial más tarde tanto a nivel comercial, político, como social y cultural. Lida y Pacheco (1994) sostienen que en torno al 75% de españoles residentes en México en 1939 poseían su domicilio en estas tres ciudades, de los cuales un 60% lo hacía en la capital del país, en el actual México Distrito Federal. En años más recientes parece que esta característica de la distribución geográfica de los españoles fue la misma; no se logró romper la hegemonía de la ciudad capitalina, como lo pone de relieve Izquierdo (1992) que a partir de los datos de los Censos de Población mexicanos de 1970 y 1980 observó como el 60% de los españoles continuaban residiendo en el Distrito Federal. Como se podía esperar se establece una correspondencia directa entre la distribución geográfica de la población mexicana, tradicionalmente aglomerada en exceso en la ciudad capital del país, y los movimientos centrípetos de la emigración española que arribaba a México. No se debe olvidar que México Distrito Federal es actualmente la mayor metrópoli del mundo con sus más de 20 millones de habitantes, cerca de 1/3 de la población del país.

Correspondió a los gallegos el desarrollo de un flujo migratorio constante hacia la antigua Nueva Galicia, más concretamente hacia el estado de Jalisco y la ciudad de Guadalajara, segunda del país con sus 3,5 millones de habitantes y centro rector de la región noroccidental del país, en la cuenca del Pacífico. Este flujo migratorio comenzó en los años cincuenta del presente siglo y continuó ininterrumpidamente hasta convertir a la comunidad gallega en la más numerosa de todas las comunidades españolas radicadas en la actualidad. Según datos de la delegación consular de España en Guadalajara a 25 de julio de 1996 se contabilizaban 530 gallegos residentes y se estimaban unos 300

gallegos transeúntes; cifras que representan el 16% respectivamente de los cerca de 3.400 españoles residentes y casi 5.000 españoles transeúntes registrados. Esta delegación consular tiene competencia administrativa sobre 14 estados, que son los siguientes: estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Tamaulipas, Chihuahua, Zacatecas, Sinaloa, Sonora, Durango, Baja California Norte, Baja California Sur, Nuevo León, Coahuila y Aguascalientes. Prácticamente tiene bajo su jurisdicción administrativo-territorial a la mitad septentrional del país, la otra mitad está bajo la jurisdicción del Consulado de la ciudad de México. La comunidad de gallegos es la más numerosa de todas las comunidades regionales españolas con emigrantes registrados, estando representadas todas las comunidades autónomas excepto Ceuta; a los gallegos les sigue en importancia los catalanes, madrileños y asturianos.

En palabras del cónsul D. Jesús Dilla la inmensa mayoría de los más de 800 gallegos registrados en la actualidad, entre transeúntes y residentes, se encuentran establecidos en la ciudad de Guadalajara y su área metropolitana, capital del Estado de Jalisco, donde se ocupan sobre todo en actividades de hostelería, construcción y comercio de muebles; en mucha menor medida radican gallegos en ciudades como Tijuana, Torreón, Culiacán o Monterrey dependientes del mismo consulado. Los datos censales de los españoles radicando en Jalisco prueban el hecho de como esta fue una colonia de emigrantes en continuo aumento; en 1910 había registrados 246, en 1930 había 437 y en 1980 eran 852; lógicamente la mayor parte de estos emigrantes españoles fueron gallegos, como se deduce del hecho que sea la colonia regional más numerosa de las registradas en la delegación consular hoy en día.

Durante mi convivencia con la sociedad local pude comprobar como los gallegos son especialmente conocidos en la ciudad porque monopolizan los llamados "hoteles del amor" o moteles, que son establecimientos de hospedería donde el cliente guarda un valioso anonimato gracias a un diseño arquitectónico de las instalaciones que facilita la discreción del usuario; cuentan con zonas de aparcamiento muy resguardadas y sus instalaciones facilitan la discreción de las actividades que se llevan a cabo en su interior. Ante la curiosidad que me suscitaba el hecho de que la colonia de emigrantes gallegos en Guadalajara monopolizase este tipo de hoteles decidí preguntar directamente a varios de sus propietarios el porqué, obteniendo como respuesta reiterada la que se refería a la rentabilidad económica de la actividad, pues, como fácilmente se podrá comprender, frente a un hotel normal los "hoteles del amor" permiten alquilar varias veces en el día la misma habitación. Sin duda alguna, el argumento es irrefutable desde una óptica puramente empresarial. Otra cosa distinta es la ética, que cuando se ampara en el dinero siempre lleva las de perder, y la colonia de gallegos de Guadalajara parece que siempre han buscado los caminos más rápidos para el enriquecimiento personal.

Para saber de la procedencia geográfica y sobre el número de emigrantes gallegos radicados en Jalisco indagué en el consulado de España de la ciudad de Guadalajara y en las instalaciones del Club Español de dicha ciudad. En palabras del presidente del Club Español de Guadalajara, la gran mayoría de estos emigrantes gallegos a Jalisco

proceden de la provincia de Ourense, concretamente de los municipios de Aviión y Beariz, y ya existen segundas y terceras generaciones; esta afirmación coincide con lo apuntado por Eiras (1992) que con datos migratorios de fuentes españolas puso en evidencia un flujo migratorio hacia México entre 1946 y 1960 en lo que él llama “cuadrilátero orensano” formado por los municipios de Aviión, Beariz, Boborás y Carballiño.

Los ourensanos de Jalisco frecuentemente poseen negocios con nombres que evocan a Galicia. A modo de ejemplo se puede citar el lujoso Hotel Santiago de Compostela, localizado en pleno centro histórico de Guadalajara, propiedad de un prominente y cualificado empresario de segunda generación, es decir hijo de emigrante pionero a Jalisco; o el Motel Riazor situado en una de las grandes avenidas de acceso a la ciudad moderna de Guadalajara. En una de las principales avenidas de la ciudad, en la llamada Calzada de la Independencia se suceden los locales comerciales y hoteles propiedad de gallegos. Al igual que otras comunidades de emigrantes locales como los judíos, franceses, alemanes, estadounidenses, etc., poseen un centro cultural donde se reúnen para celebrar las fiestas patronales, en el caso de los gallegos por parroquias, y otros acontecimientos sociales.

La emigración gallega en la región noroccidental de México, que requiere una investigación monográfica, no se puede contextualizar en las corrientes migratorias de intelectuales españoles exiliados tras la Guerra Civil durante los años treinta y cuarenta. La emigración gallega fue una emigración de gentes humildes que abandonaban el medio rural para asentarse, en este caso, en la ciudad de Guadalajara, históricamente la segunda ciudad por volumen de población de México. Según fuentes orales consultadas en el Club Español de Guadalajara, los pioneros eran originarios del municipio de Aviión, en la provincia de Ourense, y llegaron a México en los años cuarenta y cincuenta para desempeñar trabajos en precario que casi no permitían la subsistencia. En palabras de D. Laureano Justo Ruiz y D. Manuel Paz Martínez, pioneros de la emigración gallega a Guadalajara en la década de 1950, naturales de la aldea de Liñares de Aviión y actualmente con doble nacionalidad mexicano-española, lo habitual era que aquellos que llegaban comenzaran vendiendo ropas y tejidos por las casas a través de lo que llamaban el “abono”, lo cual no era otra cosa que un sistema de pago a plazos. La llegada de estos dos emigrantes pioneros a Guadalajara no fue coincidente, ambos hicieron escala por un tiempo en la capital del país, el Distrito Federal, donde todavía en la actualidad se asienta el 60% de los españoles presentes en México (según datos del Censo de 1980; ver Izquierdo, 1992). Uno llegó procedente de Portugal con pasaporte de dicho país, donde residió con anterioridad a su periplo americano; y el otro llegó a México en un primer momento procedente de España, saliendo del país al poco de llegar con un contrato de trabajo de una compañía petrolífera norteamericana para trabajar según sus palabras en la “selva venezolana”; en ese país acumuló cierto capital para regresar a México y poder hacer frente a los gastos de residencia que se le exigían por no contar con pasaporte de la República española. En las motivaciones que a ambos les hicieron emigrar a América y establecerse en Jalisco está muy presente la búsqueda de mejores condiciones de vida

y un cierto afán de “aventura”, según sus palabras, no llegaron a México utilizando redes de vínculos familiares o con contratos de trabajo sino que para “probar a ver” y huyendo de la vida miserable de la España de la postguerra Civil; esto viene a corroborar la afirmación de Pando (1993) que observó a partir de datos migratorios mexicanos como la mayoría de los emigrantes españoles en México durante la década de 1930 no contaban con contrato de trabajo ni contacto personal alguno. Por otra parte, mis informantes llegaron a citar como un elemento de atracción el clima más templado del altiplano mexicano frente a las condiciones ecuatoriales de Venezuela. Estos pioneros, de primera generación, llegaron a regentar negocios de cantina y humildes pensiones o fondas e incluso talleres de carpintería; la segunda generación, sus hijos, se especializaron en empresas mayores, redes de hoteles y mueblerías sobre todo; siendo la tercera generación, en ciernes, los herederos de estos negocios que seguro mejoraran gracias a su mayor preparación, muchos de ellos acuden a la universidad pública del Estado e incluso, alguno, a las más selectas universidades privadas de Guadalajara

En la actualidad la situación socioeconómica de los gallegos en Guadalajara y en general en Jalisco es buena, ya que según parece prácticamente la totalidad de los cabezas de familia son empresarios. Se caracteriza por ser una colonia pequeña en número pero importante económicamente; radicada fundamentalmente en la ciudad; de situación económica desahogada e incluso con algún miembro destacado; con una procedencia rural muy localizada en los municipios ourensanos de Avión y Beariz, que llegaron en segunda generación a través de un proceso de emigración en cadena o por vínculos de vecindad o familiares. Es una colonia muy cohesionada con comportamientos endogámicos que no favorece la inserción plena en la sociedad mexicana; es práctica tradicional el matrimonio entre parejas cuyas familias proceden de la misma parroquia o municipio. Pude constatar como en el centro social de reunión no aceptan matrimonios mixtos, aunque la norma se está flexibilizando con la presencia de un caso de pareja gallego-mexicana. Muestran un fuerte sentimiento español que utilizan para diferenciarse de los mexicanos, pero, al mismo tiempo, rechazan aspectos culturales gallegos como es la lengua; pude comprobar como criticaban la obligatoriedad de la enseñanza del gallego en los colegios de Galicia y los enormes problemas que, según ellos, les creaba a sus hijos cuando decidían escolarizarlos “allá”. El nivel cultural salvo excepciones es bajo, lo que se contradice con su privilegiada posición socioeconómica; de nuevo se reafirma otra de las características generales de la emigración española a México. Resultó curioso observar como los negocios son propiedad de varias familias que ostentan diferentes porcentajes del capital invertido; esta asociación de propietarios les permite rotar periódicamente en el trabajo, de tal forma que el sistema les permite alternar su estancia en Jalisco y Ourense a lo largo del año.

En suma, la emigración de gallegos hacia Jalisco a partir de la Segunda Guerra Mundial se puede calificar de pionera y privilegiada. Es una colonia poco numerosa pero importante económicamente. Presenta, a grandes rasgos, las mismas características apuntadas por los estudiosos del éxodo tradicional español a México y se opone al de los

exiliados políticos de la postguerra Civil. Sin duda, flujos migratorios como este de gallegos hacia Jalisco-México necesitan ser investigados con detenimiento.

#### 4. LOS GALLEGO-MEXICANOS DE AVIÓN. IMPACTOS Y PRESENCIA ECONÓMICO-CULTURAL EN LA GALICIA ACTUAL

Los actuales gallegos mexicanos-jaliscienses o tapatíos, denominación esta última que reciben los naturales de la ciudad de Guadalajara, continúan estrechamente vinculados con sus aldeas y parroquias originarias en Galicia. Estos estrechos vínculos han sido comunes entre la totalidad de la colonia de emigrantes gallegos en México, como pone de manifiesto Elixio Villaverde para el caso de las colonias residentes en México D.F., Puebla o Veracruz (Villaverde, 1998). La emigración hacia México aunque escasa en número se ha caracterizado por su naturaleza circular o golondrina, pues sus protagonistas suelen pasar grandes temporadas en Galicia donde siempre son propietarios de una casa o varias, o poseen algún negocio. Lo habitual es que posean casa en la aldea originaria y sean propietarios de pisos u otras propiedades inmobiliarias en las ciudades del sur de Galicia, principalmente Vigo, Ourense y Carballiño. Esta estrecha vinculación económico-afectiva con sus orígenes conlleva impactos de orden socioeconómico y cultural de gran interés, muy en sintonía con las huellas marcadas a nivel socioeconómico y cultural por los llamados indianos de comienzos de siglo.

Con el afán de indagar sobre la presencia de los “mexicanos” en la Galicia rural actual y sobre lo que ello significaba a escala local decidí visitar los municipios ourensanos de Aviión y Beariz. Era el complemento perfecto para obtener una imagen precisa sobre este flujo emigratorio tan significativo y comentado. Ello complementaba las observaciones e indagaciones que había llevado a cabo en Jalisco, es decir desde el lugar de acogida, y ahora se terciaba la visión desde el otro lado, desde el lugar de partida. Los resultados fueron de sumo interés. Debemos de tener muy presente que los medios de comunicación en Galicia han prestado especial atención al fenómeno de la emigración en el municipio de Aviión, creando incluso una imagen exagerada acerca del enriquecimiento y ostentación de sus protagonistas. Es comentario entre los vecinos la exageración informativa y actualmente comienzan a ver con malos ojos el trabajo de los periodistas que allí acuden. A comienzos de los noventa fue emitido por televisión un programa especial en el cual se decían cosas como que los grandes chalets que poseían los emigrantes de Aviión en México poseían grifos de oro, y se enfatizaba su enriquecimiento. El resultado de la labor informativa fue el saqueo de numerosas viviendas del municipio los días posteriores. Parece que buscaban el oro americano, que, por cierto, no encontraron.

Aviión y Beariz, con sus 3000 y 1200 habitantes respectivamente, son dos municipios emplazados en la sierra ourensana de O Faro de Aviión, en un paisaje de media montaña localizado entre las provincias de Pontevedra y Ourense. Durante el invierno son

espacios sin vida social u económica alguna, donde uno puede pasear entre grandes casas unifamiliares con sus antenas parabólicas, construidas en ostentoso granito, grandes tejados, con sus jardines..., y muchas con elementos que denotan su relación con el país azteca como algún águila labrada en piedra, o alguna imagen de la Virgen de Guadalupe, y que conviven en un alarde de mestizaje con hórreos o cruceiros. Sin embargo son viviendas cerradas a cal y canto. Vacías y sin vida. Sus propietarios se encuentran en México, será la contestación que puede uno recibir si pregunta. En el verano, cambia radicalmente la situación. La población, según el alcalde de Avión se dobla y sobrepasa los 6000 habitantes en su municipio. Son fechas de fiesta y negocio, donde se encuentran las familias emigrantes. Es especialmente señalado el día de San Roque, el 16 de agosto, fiesta mayor, cuando se reúnen en el “campo da festa” emigrantes y no emigrantes de toda la comarca. Acuden especialmente las familias con hijas en edad de matrimonio, y se pueden ver como llegan ruidosamente lujosos coches conducidos por jóvenes, hijos de emigrantes en México, que tienen encomendada la tarea de buscar a la que será su futura esposa. Esta es una práctica común entre esta comunidad de emigrantes en México, los cuales practican la endogamia desde varias generaciones. Son muy excepcionales los matrimonios con mexicanos o mexicanas. Según pude saber, al preguntar por esto, su endogamia viene a ser como una estrategia que intenta evitar la dilapidación de la riqueza familiar que tanto esfuerzo costó acumular. Las respuestas más comunes son las que sostienen que si un “español se casa con una mexicana debe mantener a sus hermanos y hermanas, que son muchos, padres, abuelos, etc.”. Parece que detrás de esta postura, existe un choque cultural, un diferente concepto de familia, y, probablemente, cierta actitud despectiva. Este comportamiento endogámico merecería una investigación antropológica.

Las comunidades locales de Avión y Beariz son totalmente dependientes de las divisas de la emigración. En sus aldeas y parroquias lo excepcional es la presencia de algún tipo de actividad productiva. No hay ganado, no se cultiva la tierra, y salvo el aprovechamiento forestal de los pinares o la explotación de algún ganado equino en estado semisalvaje en el monte, en régimen extensivo, no existe vida económica. Claramente nos encontramos ante un caso de economía rural rentista, dependiente de la emigración y de los subsidios públicos, bien pensiones de jubilación o no contributivas, es decir las que son concedidas a aquellos que no han cotizado al régimen de la seguridad social. Por cierto, la asistente social del municipio está muy solicitada para el tema de la gestión de las pensiones del estado. Se puede llegar a pensar que los vecinos del Faro de Avión, son ricos en México, ostentosos en la aldea, residentes temporales, y, sin embargo, pobres ante la administración. ¿Contradictorio?. En las parroquias de Avión y Beariz los vecinos demuestran una auténtica preocupación por conocer la cotización diaria del dólar, divisa que reciben desde México vía bancaria. En la Sierra del Faro de Avión circula mucho dinero, se especula con la divisa estadounidense, pero no hay inversiones en actividad productiva alguna. Esas divisas son gestionadas a través de las 7 oficinas bancarias radicadas en la aldea de Iglesiario, Avión, capital del municipio que no llega a los

500 habitantes, o en el caso del municipio de Beariz, con 1200 habitantes, en 9 oficinas bancarias. La actividad comercial es muy básica, en todo el municipio de Aviión hay registradas 13 licencias comerciales, todas ellas de servicios básicos. Solo existe un bar en la aldea de Iglesiasio, único lugar donde se puede encontrar servicio de comidas, al lado del recinto donde antiguamente se celebraba un mercado de ganado hoy en día desaparecido.

El enriquecimiento de los emigrantes mexicanos de Aviión queda patente en una serie de indicadores estadísticos<sup>2</sup>. Por ejemplo, según el registro municipal del impuesto de circulación de vehículos a motor hay más coches que personas, 3800 automóviles de los cuales el 90% son de lujo, pues pagan el impuesto de la categoría más alta. En la capital de la provincia, la ciudad de Ourense, o en Madrid la proporción de habitantes por automóvil es de 2,3 y 2,4 respectivamente. Como se puede observar el municipio rural de Aviión está más motorizado que las ciudades capitales. Todo parece indicar que los dólares que llegan a sus oficinas se invierten en la construcción de viviendas secundarias en las parroquias, en automóviles de lujo y en aquello que pueda mostrar la fortuna familiar acumulada en la emigración. Además parece que entran en conflictos de competencia en la ostentación por ver quién tiene mejor casa o coche más potente. El sector de la construcción es el más dinámico, desde 1976 hasta 1996 se han edificado un promedio de 31 viviendas unifamiliares por año, número muy elevado teniendo en cuenta que son viviendas que se ocupan temporalmente en verano.

¿Sería posible la aplicación de políticas de atracción y orientación del capital hacia actividades productivas en Aviión y Beariz?. ¿Sería posible el desarrollo de actividades económicas relacionadas con el sector forestal-silvicultura, con la ganadería extensiva, el turismo rural, la agricultura ecológica, o la industrialización rural?. El capital de la emigración gallega en América fue fundamental para el progreso económico y la urbanización de villas y ciudades gallegas. En el primer tercio del siglo XX, fue destinado a la creación de más de 400 escuelas rurales, a la creación de periódicos locales, a la edificación urbana en ciudades como Vigo, Ourense o Carbalño (Villares, 1997; Villaverde, 1998). El capital de la emigración gallega en México fomentó la actividad empresarial en la hostelería de radicación urbana. Quién no conoce algún hotel, restaurante o bar propiedad de familias de emigrantes retornados de América, muchos de ellos de México, pero siempre ha sido por iniciativa individual. ¿Sería posible incentivar, orientar, ordenar, planificar o prever estratégicamente las inversiones de los emigrantes hacia actividades productivas en el medio rural?; sin duda, en mi opinión, ello contribuiría a frenar la sangrante despoblación de la Galicia rural y a fomentar la cultura de la ilusión y oportunidad de vida frente a la cultura de la resistencia decadente que domina el paisaje de esa Galicia rural interior. En las aldeas de Aviión pasaría por la superación de la cultura del dólar. En muchas aldeas mexicanas del sur del estado de Jalisco, donde los jóvenes

<sup>2</sup> Datos facilitados por el Concello de Aviión y consultados en el Anuario Comercial de España 1997 de la Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona.

solo tienen por alternativa de vida la emigración a los Estados Unidos, está anclada la cultura del dólar y la vida dependiente de la divisa, no hay actividades productivas ¿Para qué? o ¿Para quién?; en ellas es muy frecuente el dicho popular de que solo nos queda “Dios o el Norte”, es decir, rezar o emigrar a los Estados Unidos. En Aviión, podría traducirse en “Solo Dios o América”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cagiao Vila, P. (1992): Cinco siglos de emigración gallega a América, en VV.AA.: *Historia General de la Emigración a Iberoamérica*, Vol.2, pp. 239-316.
- Eiras Roel, A. (dir.) (1992): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Ferrás Sexto, C. (1998): *La Contraurbanización. Fundamentos teóricos y estudio de casos en Irlanda, España y México*, Universidad de Guadalajara-Jalisco y Xunta de Galicia, Guadalajara (México).
- Ferrás Sexto, C; García Vázquez, M<sup>a</sup>. Y. (1996): A presenza de Galicia na Nova Galicia de México. Referencia histórica e significado actual, *Revista Galega do Ensino* n<sup>o</sup> 13, pp. 21-26.
- Ferrás Sexto, C.; García Vázquez, M<sup>a</sup>. Y. (1998): *Santiago Apostol en México. Culto y significado en el Reino de la Nueva Galicia*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- García Fernández, J. (1965): *La emigración exterior de España*, Ariel, Barcelona.
- Hernández Borge, J.; Durán Villa, F. R. (1989): La presencia gallega en América en el último siglo, en Actas 1<sup>a</sup> Jornadas Presencia de España en América: aportación gallega, Diputación de A Coruña, pp.479-496.
- Illades, C. (1994): Los propietarios españoles y la Revolución Mexicana, en Lida, C.E. (comp.) (1994): *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 170-189.
- Izquierdo Escribano, A. (1992): *Españoles en América Latina.*, Ministerio de Trabajo, Madrid.
- Lida, C.E.; Pacheco Zamudio, P. (1994): El perfil de una emigración: 1821-1839, en Lida, C.E. (comp.): *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 25-51.
- O'Flanagan, P. (1996): *Xeografía Histórica de Galicia*, Xerais, Vigo.
- Pando Navarro, C. (1993): *La colonia española en México, 1930-1940*, Universidad de Murcia, Tesis Doctoral en formato microficha, Murcia.
- Villares Paz, R. (1997): *Figuras da Nación*, Xerais, Vigo.
- Villaverde García, E. (1998): *La emigración gallega a México, 1878-1936*. Tesis Doctoral, Universidade de Santiago.